

VISITA ■

ELBLAG

A este pequeño centro de comunicaciones de la región, disputado desde el siglo XII por prusianos, polacos, suecos y rusos, le han crecido alrededor autovías y bloques de viviendas, pero su casco viejo, aislado del trasiego, mantiene cierto encanto y ofrece un paseo breve pero agradable. Perdió casi todo su patrimonio original durante la Segunda Guerra Mundial y, para colmo, muchos de los ladrillos que entonces se encontraban desparramados por las calles fueron enviados a Varsovia para ser usados en su reconstrucción. Lo poco que se pudo reconstruir reluce ahora como si fuera nuevo entre otros edificios de construcción moderna que se levantan respetando la esencia de las formas y los materiales tradicionales, pero a la vez aportando mucha personalidad a la ciudad. Puede ser una parada interesante en una excursión al canal Elbląsko-Ostródzki o a Frombork, además de un buen lugar donde hacer noche. Tiene la ventaja de que, por ahora, la mayoría de sus atracciones son gratuitas. La entrada natural al casco se haría por su parte norte, a través de la **puerta del Mercado** (Brama Targowa. *Stary Rynek 25; de lunes a domingo de 10 h a 18; gratis*), que formó parte de la hoy extinta muralla defensiva y desde cuya planta superior se obtienen buenas vistas del paseo principal; además, en la primera planta hay una oficina de información. Desde ahí, poniendo rumbo sur por la peatonal *Stary Rynek*, a mitad de calle se puede ver la gran **catedral de San Nicolás** (Katedra pw. św. Mikołaja. *Mostowa 18*), un templo original del siglo XIV que ardió y voló por los aires en la guerra, pero cuya forma se ha podido conservar.

Su exterior es lo más llamativo ya que los interiores son nuevos. En el campanario hay un **mirador** (de *abril a octubre, de martes a viernes de 10 h a 17 h, sábados de 10 h a 14 h y domingos de 14 h a 17 h; gratis*) situado a 68 m (en total, la torre suma 97) al que se llega tras salvar 366 escalones relativamente cómodos; las vistas son buenas, pero descubren demasiado los bloques de hormigón de alrededor, con lo que se disfrutan más y sin tanto esfuerzo las de la puerta del Mercado. Frente a su fachada principal hay una gran plaza en cuyo suelo se pueden ver las marcas de los muros de las casas que aquí se levantaban antes de la guerra, con su numeración incluida. Encarando la fachada, a la derecha aparece un diminuto callejón que es uno de los lugares más pintorescos de la ciudad: **Ścieżka kościelna**, el camino que antiguamente comunicaba los tres templos más importantes de la ciudad.

Tomándolo y continuando por Zamkowa se encuentra el **museo de Arqueología e Historia** (de *martes a domingo de 10 h a 18 h, en invierno a 16 h; gratis; www.muzeum.elblag.pl*), un espacio moderno con una exposición muy efectista en su primera planta, en la que la destrucción de la guerra es protagonista, y otra más tradicional en el sótano, de tipo etnográfica. Ambas tienen información fundamentalmente en polaco y alemán, pero las maquetas, recreaciones y abundantes fotografías no necesitan traducción. En los jardines hay una reproducción de una casita vikinga.

Desde aquí se puede ir a la ribera del río Elblag, desde donde salen los barcos hacia el canal (ver punto siguiente). Sobre ella hay un par de puentes levadizos a través

Un poco de historia

Es una de las regiones con una historia más convulsa de Europa. De ello da testimonios su capital, Olsztyn que, después de ser fundada por los caballeros Teutónicos a principios del siglo XIV, fue anexionada a la fuerza por el Reino de Polonia en el siglo XV; en el siglo XVII, los invasores suecos

casi la hacen desaparecer del mapa; y a finales del XVIII, el Estado heredero de los Teutones, Prusia, la recuperó. Para colmo de males, los franceses también se unieron a la pugna y el mismísimo Napoleón la conquistó en 1807, para luego ser "liberada" (según quien cuente la historia) por tropas rusas. La capital salvó por poco la Primera Guerra Mundial, y es que una de las batallas más sangrientas y decisivas del conflicto, la de Tannenberg (hoy Stębark), se produjo apenas a unos 50 km al sur, enfrentando a rusos y alemanes. Los tratados de Versalles determinaron que la región quedaría en manos de Prusia Oriental y, a partir de 1939, se convirtió en un punto estratégico en el avance oriental del III Reich, cuyos líderes instalaron en la región (ya más hacia el este) algunos de los búnkeres que después más han trascendido en el relato histórico. Finalmente, en enero de 1945 el Ejército Rojo tomó la ciudad destruyendo aproximadamente la mitad de sus edificios. Desde entonces han transcurrido algo más de 70 años sin que cambie de manos, lo que supone uno de sus periodos más estables.

La zona occidental, Varmia, a pesar de la lejanía con la frontera occidental, históricamente ha sido una región de población mayoritariamente germana. Durante buena parte del siglo XVII fue un pedazo de tierra prusiano rodeado por la República de las Dos Naciones (Polonia y Lituania), hecho que se repitió en la época de entreguerras. Sus habitantes polacos fueron unos de los pocos que adoptaron las nuevas doctrinas de la Reforma protestante y que no se levantaron contra el poder alemán en las revoluciones independentistas de 1918. En cualquier caso, siempre mantuvieron una presencia reseñable con instituciones propias.

de los cuales se puede cruzar a la vieja **isla de los Graneros** (Wyspa Spichrzów), hoy convertida apenas en un parque y una carretera de circunvalación, pero que revela una parte importante de la historia de la localidad: si se observa un mapa, se puede intuir el viejo foso de una fortaleza dispuesta en estrella. Siglos atrás, efectivamente una muralla

protegió esta isla llena de graneros, al igual que otro muro aún mayor y también en forma de estrella protegía la parte principal de la ciudad. De vuelta en la ribera oriental, antes de regresar a la puerta del Mercado, merece la pena echar un vistazo a la **galería de arte EL** (*Kuśnierska 6; de martes a domingo de 10 h a 18 h; www.galeria-el.pl*), situada en